

	12	24	36
Madrid	10	20	30
Provincias	12	24	36
Idem por medio de comi-			
sionado o librando la Ad-			
ministración	14	28	42
Idem extranjero	24	48	72
Idem por medio de comi-			
sionado o librando la Ad-			
ministración	28	56	84
En las Antillas	"	"	90
Filipinas	"	"	100
Número suelto, un real.			

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea por cada día. Los precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comunicados a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días excepto los lunes y las grandes festividades de año.

AÑO IV.

MADRID - Jueves 25 de Diciembre de 1873.

NÚM. 4181.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO



## ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad de hoy, y siguiendo la costumbre establecida por la prensa, mañana no se publicará El Eco de España.

## PARA EL 2 DE ENERO

Aun cuando todos creen y aun se hallan convencidos de que no hay arreglo posible entre los Sres. Salmerón y Castelar, La Correspondencia decía anoche que «lo mismo el señor presidente de las Cortes, que el señor presidente del Gobierno, aseguran a sus amigos el deseo vivísimo de sostener compacta la mayoría y mantenerse unidos para consolidar la república». Sin embargo, aun cuando tal cosa afirma La Correspondencia, todos siguen creyendo en la imposibilidad de que lleguen a arreglarse los Sres. Castelar y Salmerón; éste se halla sano y bueno; aquél enfermo desde hace tres días: ésta es la situación: el ministerio enfermo y la oposición activa y rozagante.

El Sr. Salmerón tendrá todos los buenos deseos que se le atribuyen, aunque hasta ahora lo ha disimulado bastante, pues si hubiese querido salvar la república y creído que para salvarla era necesaria la unión de la mayoría y del Gobierno, podía haber comenzado, para demostrarlo, por abstenerse de formular cinco proposiciones (número igual al de las célebres atribuidas a Jansenio), y no producir con su presentación el escaño que ha producido. El señor presidente de las Cortes tendrá, decimos, los mejores deseos, mas no está ya en su mano resolver por sí solo la cuestión; se ha hecho patrimonio de la mayoría, que se muestra resuelta a oponerse a la política del Sr. Castelar, y muy especialmente a exigir la anulación de los decretos de nombramiento de obispos.

Pero ¿es cierto que uno y otro presidente se hallan tan conformes y unánimes como supone y anuncia La Correspondencia? Todos los diarios de ayer insisten en que la cuestión continúa lo mismo o peor que anteaer, y que aun cuando el Sr. Salmerón había manifestado hallarse dispuesto a ceder en determinados puntos, eran tales las condiciones que imponía, que no era posible la avenencia sin una abdicación absoluta por parte del Sr. Castelar.

Una de esas condiciones era la destitución o reemplazo de tres o cuatro generales, que el Sr. Salmerón cree que pueden comprometer la existencia de la república; y otra la de la salida del ministerio de los Sres. Maura y Sánchez Bregua, que se han sustituido, por de pronto, con uno de los individuos del centro y un general republicano, a reserva de que después saliesen otros dos ministros para hacer lugar a dos intrasigentes; con lo cual y una votación a tiempo, se darían dimisorias a los otros cuatro, y se habría hecho el negocio redondo.

El Sr. Salmerón parece inocente, pero como suele decirse pide para las ánimas. Por ahí le duele: si logra con su tenacidad que el señor Castelar sucumba a la exigencia de quitar el mando a los generales que le inspiran recelos, habrá quedado muy tranquilo, y lo demás le importará muy poco. No teniendo tras de sí el elemento militar, como una amenaza contra el Sr. Salmerón, Pi. Figueras y consorte, ¿qué podría hacer el Sr. Castelar solo ante las Cortes y a merced de una mayoría subordinada al señor Salmerón? Este sería omnipotente y tendría en su mano derribar al ministerio cuando lo creyese oportuno, poniendo una cuestión parecida a la que en estos momentos es causa de la dis-

dencia y que fácilmente podría promover por cualquiera de los muchos motivos que un Gobierno puede proporcionar.

El señor presidente de las Cortes, que se halla convencido de la imposibilidad de que la república continúe en el ser y estado en que se encuentra, y de la fatalidad que la obliga a caminar hacia adelante, o ser arrastrada hacia atrás, ha resuelto, por lo visto, que la cuestión se decida pronto, y se inclina a la parte más en armonía con sus ideas, y aun con su interés político personal. Sabe que los partidos se hallan ya cansados de esperar y decididos a jugar el todo por el todo; que los intrasigentes quieren dar la batalla legal el 2 de Enero, y la material en seguida, si aquella no saliese bien; sabe también que los partidos opuestos creen llegado el caso de hacer un esfuerzo y romper, como vulgarmente se dice, por la calle de enmedio; y sabiendo que se precave, toma la iniciativa y se apresura a dirigir el movimiento para ver si puede encauzarle, impidiendo que se desborde y cause innumerables estragos.

Esta es la verdad de la situación. Que La Correspondencia haya querido tranquilizar los ánimos con la grata noticia de que los presidentes y la mayoría se hallan perfectamente unidos e identificados en su deseo de consolidar la república, nos parece bien y de una intención laudabilísima y honrada. No es cosa de que el turno de Pascuas se coma con zozobra y el pavo de Navidad no se digiera tranquilamente. Bejo este punto de vista, y para que no haya alarmas en estos días, el anuncio está muy en su lugar: una vez pasadas estas festividades, ya será otra cosa; y en cuanto a la unión de los dos presidentes, esperamos leer el último párrafo del número de La Correspondencia del día 2 de Enero del año de gracia de 1874.

## EXPOSICION

QUE HA ELEVADO AL GOBIERNO DE LA REPUBLICA LA ACADEMIA DE BELAS ARTES. (ANTES DE NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO. PARA QUE SE PONGAN JUSTOS LIMITES A LA FACULTAD DE ORDENAR Y LLEVAR A CABO LA DEMOLICION DE EDIFICIOS MONUMENTALES, ASI RELIGIOSOS COMO CIVILES Y MILITARES.

EXCMO. SEÑOR: Todos los días se ve este cuerpo académico en la sensible necesidad de dirigir peticiones y suplicas a los diferentes ministerios, y a todos los altos centros administrativos, no menos que a las Diputaciones provinciales y corporaciones municipales para paralizar o neutralizar hasta donde alcanzan las potestades de su poder, los tristes efectos de ese funesto afán de destruir, que parece haberse apoderado de todos los ánimos, que ha echado ya por tierra riquísimos monumentos de arte en crecido número, y que parece amenazar la existencia de todos los que quedan.

Muchas y muy sentidas y muy razonadas han sido las exposiciones que con frecuente repetición ha elevado al Gobierno de algunos años a esta parte, y pocos y exigidos relativamente los resultados que ha obtenido, pues el furor de demoler, estimulado por la perspectiva de una vergonzosa y ruinosa ruina, puesto que se obtiene a cambio la honra y a gloria artística del país, y sostenido por la ignorancia y la falta de sentimiento artístico de muchas municipalidades, se sublevaron siempre al buen consejo y al buen sentido, trepa con pertinaz insistencia, y hace estériles e ineficaces cuantos esfuerzos emplean en contra suya la ilustración y el patriotismo verdaderos. Grandemente ha venido a ayudar a los perniciosos efectos de ese instinto fatal, que nunca cede, pero se complica en destruir la vida autónoma y la amplia libertad de acción de que hoy disfrutaban las Diputaciones y los Ayuntamientos, compuestos estos con demasiada frecuencia de personas enteramente ajenas a los estudios artísticos y arqueológicos, cuyos sentidos no están convenientemente educados para percibir el encanto de la verdadera belleza, y cuyo espíritu no está preparado para estimar el valor que entre las personas ilustradas tienen los monumentos del arte: libros hoy además de las pruyentes trabas que la antigua legislación es la propia, obligando a estudiar los proyectos de reforma y ensanche de sus poblaciones por medio de facultativos competentes, y a remitirlos al examen y aprobación

del Gobierno, que no la conceda sino después de asesorarse de una corporación revestida de todas las garantías de acierto y de independencia, conciben un proyecto de ensanche o rectificación de una calle, y, aun admitido el supuesto de que no se dejen arrastrar por afecciones personales, ni por miras interesadas y mezquinas, si se les presenta al paso una casa monumental, un templo antiguo, un arco, una puerta, una muralla, que reúnen al vez un mérito exquisito a venerandos recuerdos históricos, no vacilan en alanzar el obstáculo, arrasándole sin escrúpulo.

La pasión política extraviada, y la intolerancia religiosa, entran por mucho en tanta frecuencia en tales decisiones, por más que semejante modo de proceder ataquen muchas veces de frente, y destruyan y descrediten los mismos principios en virtud de los cuales se ordenan las demoliciones, que llegan a tomar entonces el carácter de verdaderos despojos, y aun de violentos atropellos. Aunque esto es siempre sensible y bochornoso para un país civilizado, la efervescencia natural en los momentos de las revoluciones parece que en cierto modo lo disuella, y nos contentamos entonces con lamentar las ligerezas y descuidos que en tales momentos se cometen, y reestablecida la calma, han entrado las autoridades administrativas en el cauce natural del ejercicio de sus funciones, no hay nada que pueda justificar semejantes actos, impremeditados e inconvenientes, que tan mal efecto producen en el ánimo de las gentes sensatas.

No hay duda que las mejoras locales, la rectificación y ensanche de las calles y plazas, que tanto contribuyen a embellecer las poblaciones y a completar sus condiciones de salubridad, facilitando la circulación la ventilación y la luz, constituyen uno de los principales cuidados de las corporaciones municipales, y que a ellas toca iniciadas, promoverlas y dirigirles; pero no pueden dispensarse de hacerlo, cuidando de no herir los respetos de los derechos de la propiedad, ni privar al vecindario de la posesión de sus monumentos, de la vista de esos grandiosos edificios que, al paso que le recuerdan días, hechos y personas dignas de todo su respeto, presencian decoro, grandeza e importancia a las poblaciones que los poseen. ¿Quién podría poner en duda que esas imponentes masas de piedra, que esas altas techumbres, elevadas torres y atrevidas cúpulas de graciosos o severos perfiles, que esas muros las antiguas admirablemente conservadas al través de los siglos, que esas puertas de ciudad, arcos y puentes monumentales, fuentes, rollos y pilastras esculpidas y otros mil objetos que abundan en nuestras antiguas ciudades y villas, y aun en las aldeas, contribuyen a darles importancia, grandiosidad y carácter, constituyendo uno de las facciones de su fisonomía, y que el privarles de ellos es mutilarlas cruelmente, es desnaturalizarlas y desfigurarlas de modo que nadie después las conozca? ¿Quién dudará que la posesión de monumentos de arte, museos, bibliotecas y otras riquezas de esta índole, es hasta un material indirecto de riqueza para los pueblos, que atraen y motivan las visitas de los extranjeros y de los curiosos?

Bien comprenden esto los países civilizados, y hoy que todas las personas ilustradas han hecho algunos viajes por las varias naciones cultas de Europa, saben bien que en ellas no se sacrifica jamás un monumento de importancia histórica a un proyecto de ensanche o rectificación de calles; antes por el contrario, se subordina siempre esta a la conservación de aquel; y aun en el caso de que su situación no se preste absolutamente a formar parte de un pensamiento combinado, se le respeta, se le conserva y se le aisla, aunque sea un estorbo, aunque sea un tropiezo para la circulación. Ejemplos numerosos de esta verdad recordará V. E. mismo, sin que la Academia sea la excepción; pues no habrá olvidado seguramente las puertas de Saint Denis y Saint Martin, de París; la torre de Saint Jacques, y tantos otros, conservados por especialistas como a pesar de su situación desventajosa; y a nadie se le ha ocurrido demolerlos ni aún en los momentos más aligidos de las terribles convulsiones que aquella gran ciudad ha sufrido. Entre nosotros, por el contrario, basta un pretexto cualquiera, hasta el capricho de un concejal infuente, para que se decreta la demolición de un templo, de una muralla antigua, de una puerta monumental e histórica, de una casa o palacio que, además de su mérito artístico, recuerda hechos y nombres gloriosos en nuestra historia. Con el aparente motivo de ensanchar una calle, abrir una nueva o rectificar una alineación, que podría mejorarse de otro modo menos violento, y acaso menos costoso, se ordena la demolición de un monumento, y se lleva a cabo su destrucción con pasmosa rapidez, y hasta con pumbe fricción, sin dar oídos a las observaciones de los inteligentes, sin escuchar las reclamaciones de esta Academia, ni de sus delegados las de Bellas Artes de las provincias, ni las comisiones de monumentos.

Si el proyecto exige la demolición de una casa particular, por vieja y repugnante que sea, con tal que no amenace ruina inminente, no se procede a la demolición sino que preceda a la demolición de utilidad pública y la indemnización previa correspondiente; pero si se trata de un templo u otro monumento público, por gran liso o interesante que sea, por mucho que la opinión pública se pronuncie contra su desaparición, la decretada demolición se lleva a efecto; y tanto más se apresuran las operaciones, cuanto más se repiten las peticiones para que se conserve; es menester darse prisa a derribar, para que, si se dicta una resolución de conservarlo lo encuentre ya en ruinas: no sólo se le arrastra a sin formar expediente y sin consultar a nadie, sino que se ejecuta a pesar del expediente de conservación iniciado por esta Academia, comisión central de monumentos, encargada por la ley de conservarlos y defenderlos, a pesar de los informes facultativos, y contra la expresa opinión y voluntad de todas las corporaciones y personas ilustradas. Así han desaparecido ya las históricas murallas y puertas de Triana y de San Fernando, de la ciudad de Sevilla, y las antiguas casas del palacio de Benavente del Rey D. Pedro; así fué demolida con pasmosa rapidez la singularísima iglesia de San Miguel de la misma ciudad, que puede afirmarse era uno de los más preciosos documentos de la arquitectura del siglo XIII en los momentos de la transición del estilo románico al ojival, con tendencia marcada al mudéjarismo, que tantas maravillas produjo en Sevilla en aquel siglo y los siguientes; así se pensó sin escrúpulo ni remordimiento en derribar la iglesia de San Esteban y hasta la bellísima y característica Torre del Oro, y se derribaron los templos de Madre de Dios San Felipe, los Descalzos y otros; así han venido a tierra las iglesias de San Miguel, Jerusalén y Juana, y el claustro de San Pedro de las Puellas de Barcelona; las de San Pablo y Pres del Val, en Burgos; la puerta de Astorga, la llamada de Madrid, en Valladolid; el arco-puerta de Bibarrambla y la iglesia de San Gil, en Granada; las columnas del puerto y el arco del Pópulo, en Cádiz; el templo de Santo Domingo, en Zaragoza; el famoso artificio de Toledo, y tantos otros que sería prolijo enumerar.

Esta impunidad y esta tolerancia son la causa principal de que crezca y se desarrolle cada día más esa especie de vértigo que, cual lerible epidemia, ha invadido a España, y de que hoy mismo se encuentran amenazados de igual suerte que los edificios citados el monasterio de San Pedro de Cardena, tumba del Cid Campeador, en la provincia de Burgos; los celebrísimos de la historia y en el arte de Poblet, Santa Creus y Ripoll, en las de Tarragona y Gerona; los claustros de Montesión y las iglesias de Belén, de San Jaime y Santa Mónica, en Barcelona; las de la Merced y Capuchinos, en Cádiz; la de San Francisco y las Murallas de Alcázar, en las islas Baleares; el castillo de San Servando, en Toledo, y otros muchos cuya descripción y recuerdos interesantes alargarían demasiado este escrito: ellas son la causa de que al unos pocos que han podido escapar de la destrucción, se conserven con trabajo de titán, y a otros pocos dignos y hasta peligrosos, como la famosa casa de San Marcos de León, el templo de Santo Tomás de Villanueva o la Mantería en Zaragoza, la catedral vieja de Lérida y otros muchos: ellos son, en fin, la causa de que haya quien se atreva hasta a proponer y promover cerca del Gobierno el pensamiento de vender, para que en seguida se destruyan, los preciosos restos que quedan de la diada alfar de Segovia, y la iglesia de Corpus Christi de la misma ciudad, antigua sinagoga judaica de importantes recuerdos, solemnemente declarada monumento nacional, y ejemplo notabilísimo del arte mudéjar, que como tal había sido puesta bajo la inmediata inspección de la comisión provincial de monumentos: esta tolerancia es la causa de que en los momentos presentes acabe de resolver el Ayuntamiento de Sevilla la suspensión de las importantes obras de restauración de sus magníficas Casas Consistoriales, en las cuales poseen Sevilla el ejemplo más bello del arte del Renacimiento hispano, vulgarmente llamado plateresco, y se proponga hasta derribar el arco y las secciones monumentales de aquel edificio que dan frente a las calles de Vizarrón y de Génova, sin reparar en la belleza inimitable de la obra que pretende destruir, sin hacer caso de la solemnidad con que se le declaró monumento nacional, sin tener presente que en 1808 se creó expresamente por el Gobierno una comisión mixta compuesta de dos concejales, un académico de Bellas Artes, un vocal de la comisión de monumentos y el director de las obras, con facultades para dirigirlas y terminirlas sin la intervención del Municipio, y bajo los auspicios y amparo de la nación; sin cuidarse, en fin, del absurdo que concibe de la trasgresión que comete.

Madrid mismo, a pesar de ser el centro y residencia del Gobierno supremo, no ha podido librarse de los efectos del vértigo demolidor, y desde que su-

cumbió en 1837 la iglesia de San Felipe Neri con su hermosa cúpula elíptica, única de su forma en Madrid, a pesar de las energías representaciones que para defenderla hizo esta Academia, son muchas las que han ido por tierra, concluyendo la triste serie de las devastaciones con el histórico y antiquísimo templo de la Alcazuela, el no menos importante de Santo Domingo, y la parroquia recién restaurada de Santa Cruz, con su alta y hermosa torre que dominaba la población, y se distinguía desde todos los puntos de sus contornos. Y todavía se dice que hay quien abra propósitos de nuevos derribos, habiendo avanzado los rumores hasta designar varias de las parroquias más importantes, entre ellas la preciosa de San Marcos, obra del insigne D. Ventura Rodríguez; la de San José en cuyo favor no ha mucho representó esta Academia, y la de Santo Tomás, que destruida hace año y medio por un incendio, se está reconstruyendo con particular actividad y laudabilísimo celo, a expensas de los feligreses. No cabe en la mente de la Academia el aceptar ni la posibilidad siquiera de que nuestro ilustrado Gobierno permita que a tal punto llegue el afán de destruir todo lo que más embellece y caracteriza al pueblo de Madrid. Hartas ruinas hay ya en España; demasiado larga y vergonzosa es la serie de los monumentos arrasados por la ignorancia; tiempo es de que descanse la piqueta destructora, y dejemos de hacer, a los ojos de los que nos miran para censurarnos, el triste papel de un pueblo degenerado, que reniega de un pasado glorioso, y destruye por sus propias manos todo lo que más podía enaltecerle.

Es indispensable dictar medidas energicas y eficaces, que pongan límites razonables a la omnímoda libertad que los Ayuntamientos se arrojan de formar, aprobar y ejecutar sus proyectos de reformas de las calles y plazas, sin consultar a nadie y sin dar oídos a las reclamaciones u observaciones que se les hacen por personas o corporaciones que tienen motivos para hacerlas, ya por su pericia reconocida, ya por los cargos oficiales que ejercen y que se lo imponen como un deber.

Puesto que se trata de asuntos facultativos, los cuerpos municipales no deben desdeshacerse de consultar el voto y seguir el consejo de los que representan la inteligencia, oficialmente garantida: esto no menoscaba sus derechos, ni ataca a su prestigio, ni disminuye su autoridad.

En todos los pueblos importantes hay arquitectos ilustrados; en casi todas las capitales de provincia hay comisiones de monumentos históricos y artísticos, subalternas de esta central; en muchas de las capitales principales hay todo esto, y además Academias de Bellas Artes, delegadas de esta de Madrid; y en último resultado, aquí está la Academia Nacional, siempre dispuesta, siempre deseosa, siempre preparada a dar su parecer breve e imparcialmente sobre asuntos de tan grande interés: si en esto se peca de ignorancia, se peca voluntariamente, puesto que tan fácil es salir de toda duda, desvanecer toda dificultad; si se peca con malicia, la vergüenza es grande, la responsabilidad es pesada, el daño es enorme, irreparable. V. E. puede evitar mucho, previniendo adelantándose al abuso con sabias medidas, dictadas V. E., y merecerá los elogios y la gratitud de los hombres sensatos de todos los partidos, y apartará de los que militan en el suyo la fea nota de enemigo de las glorias artísticas, que acompaña naturalmente al que nada edifica y solo en demoler se ocupa.

Cuando el Gobierno acaba de aprobar la creación en España de una Academia española de bellas artes, y se propone enviar a los países extranjeros numerosos pensionados que estudien las bellezas artísticas que atesoran, sería un contrasentido permitir que poco a poco se fuesen destruyendo las muchas y buenas que España encierra en su recinto.

Mucho espera la Academia de V. E. para contener ese fatal extravío de nuestra época, mientras consigue ver realizado el pensamiento salvador que hace tiempo la preocupa, la promulgación de una ley nueva en Cortes, que asegure la permanencia y la conservación de todos los monumentos nacionales.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 10 de Diciembre de 1873.—Excmo. Sr.—El director, Federico de Madrazo.—Bueno de la Cámara, secretario general.—Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación.

El asunto obligado de las conversaciones políticas ha sido ayer la actitud de los presidentes de la Cámara y del Poder ejecutivo. Siguen con gran actividad las negociaciones para una reconciliación, sin resultado alguno hasta ahora, pues el Sr. Salmerón se aferra en la modificación del ministerio, exigiendo la salida del Sr. Maura y de la del Sr. Sánchez Bregua, y entrando a ocupar los departamentos de

## FOLLETIN.

### LAS CAUSAS DE UNA CRISIS CUENTO EXTRAVAGANTE

POR

F. DIAZ GALLO.

(Continuación.)

Y era que el médico se atrevió a insinuar que tal vez el matrimonio fuese para mí un remedio! Como si en el matrimonio no entrase más que el cuerpo! ¡cómo si el matrimonio fuese algo sin el amor!

Y sucedió, amiga mía, lo que no podía menos de suceder desde el punto y hora en que se convino en dar el acto más trascendental de la vida, la misma importancia que al idolo de hierro o al cloruro férrico potásico. Yo no sé quién ha dicho que el amor es para nosotros la vida, y para el hombre un episodio de la vida; pero sea quienquiera, tiene razón. ¡Sólo a un hombre se le puede ocurrir decretar el amor y el matrimonio como un remedio cualquiera!

Mi familia, ansiosa de salvar a todo trance mi vida, y ajena como estaba a mi situación especial, se apresuró a preparar una especie de emboscada de amor, en la que es inútil advertir que no había de caer. Cuando nosotros, las mujeres, llegamos a amar de veras, no olvidamos nunca; el hombre que una vez nos interesó, vive siempre en nuestra alma; podrá sufrir su imagen pasajero eclipse, pero borrarse, jamás. Los hombres no tienen las mismas condiciones; pasamos por su alma como pasan nuestras imágenes en el espejo mientras nos vestimos; después nos olvidan y el espejo vuelve a quedar en blanco.

Confieso que al llegar a este punto de la lectura diéramos fuertes tentaciones de entrar en discusión con el alma de la autora. Mas bien pronto hube de pensar que, puesto que no tuviese razón, que para mí la tiene, no era cosa de romper lanzas con un ser del otro mundo por cosas como el amor, tan baladíes y de tan poco momento; y como

Non des guerra coi mortui, acer chi vive, seguí leyendo:

«La víctima elegida, continuaba el manuscrito, fué un primo, uno de esos primos que constituyen casi siempre el ejército de reserva de las madres para novios de sus hijas. Sin darle cuenta de que se le empleaba como agente terapéutico, y de que iba a desempeñar el mismo papel que el jarabe de hierro o cosa parecida, hiciéronle venir de San Sebastian de los Reyes, donde vivía dedicado a la labranza; y lo confieso francamente, aunque por mí de gracia no hubiese amado a Salcedo, jamás me hubiera acostumbrado a la vista de aquel robusto muchacho, grueso como un álamo negro, tostado del sol, pero rollizo y sano. ¡Ajeno al trato y costumbres de la corte, su conversación se me hacía insoportable; en una palabra, no podían haber buscado para que fuese mi marido hombre más antipático. Desesperada, sin poder conjurar la catástrofe que se venía encima, a pesar de los continuos desprecios que hacía a mi pobre primo, no atreviéndome a confesar a nadie mi amor a Salcedo, no sabía qué partido tomar cuando una desgracia de familia trastornó aquellos planes.

Mi pobre hermano acababa de morir; el, que soñaba con la gloria, con el porvenir de una brillante carrera, murió sin gloria, en un encuentro insignificante, defendiendo un convoy de municiones. Su nombre pasó desapercibido al lado de los de otros dos oficiales y una docena de infelices soldados. Murió en fin oscurecido, y su muerte fué un terrible golpe para mis padres, que el ver mi estado comprendían que muy pronto iban a quedar solos en el mundo. Entonces se desistió por completo de toda idea de matrimonio, y mi robusto primo, con el honroso pretexto de atender a sus fincas agrícolas, partió para su pueblo cuando comenzaba el verano. Su marcha me devolvió la tranquilidad, si es que tranquilidad podía haber en mi triste estado. Salcedo, a quien no había vuelto a ver apenas desde la marcha de mi hermano, se hallaba en las provincias de Norte. Por un raro contraste de la fortuna, le había sido encomendada una peligrosa expedición, y al realizarla, con suerte harto más venturosa que mi po-

bre hermano, no sólo había salido ileso, sino que había cubierto de gloria, derrotando a una división enemiga. En los periódicos leí, loca de amor, que el Gobierno, para premiar su valor, así decía, su pericia y sus señalados servicios a la causa de la Reina, había resuelto conferirle el grado de coronel. ¡Tú, querida amiga, podrías juzgar lo que esto halagaría a una mujer enamorada, aunque sin esperanza ni aun de volver a verle!

Sin embargo, aun en esto me equivoqué. El ruido que en la corte hizo el suceso, las marcadas opiniones de Salcedo y sus antecedentes políticos, le elevaron al puesto de diputado. Supe esto con verdadera alegría, y cuando en el otoño último volví a Madrid su regimiento, que ya mandaba él mismo, no me fué difícil al conseguir verle entrar con las tropas. Había envejecido, pero a mis ojos, las fatigas de la campaña le daban nuevo realce. Estaba, en fin, más enamorado que nunca.

Salcedo vino por entonces a visitarnos, si bien por mero cumplimiento, ¡solos tres veces! ¡Ay de mí! Bien las cosas; bien presentes tengo los días, las horas, los menores incidentes de aquellas visitas. Por un esfuerzo raro en mi carácter, me atreví a reprenderle por el abandono en que nos tenía; él no vivió en esto sino un cumplimiento, y se excusó con sus muchas ocupaciones. ¡No sabía él, no podía ni sospechar la importancia que yo daba a aquella especie de inter-pelación!

Como en mi casa nada sospechaban, y como todo el afán de mis padres era complacerme, supe aún encontrar otro medio de ver más frecuentemente al hombre a quien amaba. ¡Manifesté vivos deseos de asistir a las Cortes! Salcedo era diputado, y aunque no me fuese posible hablarle, tenía al menos el consuelo de verle todos los días. Fijos mis ojos en el banco donde se sentaba, me inquietaba si no le veía, hasta que le veía aparecer, ¡aj, que ni se cuidaba de mí, que ni sabía que yo estaba en la tribuna! Mi padre era quien me acompañaba ordinariamente, y el pobre señor no conocía el verdadero motivo de mi

repentina afición parlamentaria. Sólo temí que lo sospechase una tarde; una tarde en que, sorprendida verdaderamente, pues no ocupándose de la política, ni sabía lo que allí se decía, ni conocía a la mayor parte de los que hablaban, oír decir al presidente:

—Tiene la palabra el Sr. Salcedo.

Creí no haber oído bien; creí que ese nombre, que zumbaba de continuo en mis oídos, no había sido realmente pronunciado; era para mí una dicha oír su voz y de fijo me alteré al ver levantarse lentamente a Fernando, mirar al banco de los ministros con cierta altivez llena de dignidad, y comenzar su discurso, no sé sobre qué, no lo oí preocupada con escucharle. Sólo en medio de mi especie de éxtasis, llegaron a mis oídos, sacándome de mi ensueño, los repetidos bravos y aplausos que de los bancos de la oposición le prodigaron y que duraron largo rato cuando terminó. ¡Cuán envidia tuve entonces a aquellos diputados que desde sus asientos se dirigían al de Salcedo para felicitarle y estrecharle la mano! Me sentía orgullosa de su triunfo, como si tuviese en él alguna parte, y él ni se ocupaba de mí, ni aun sabía que estaba escuchándole. ¡Triste, pero frecuente condición de la mujer, amar, sin que se sepa que ama!

Entre tanto, mi mal, al que la esperanza no prestaba ya ningún consuelo, hizo en mí horribles estragos. Más de una vez he pensado que este triste invierno de 1837 fuese el último. Un solo rayo de esperanza, como el último fulgor de la luz que se apaga, vino a resplandecer por un momento. Salcedo acababa de perder a su anciana madre; y yo, que expiaba todas sus acciones, que vivía de su vida misma, averigüé que, sin duda a causa de su reciente desgracia, tenía la costumbre de oír misa diaria de once y media en la parroquia de San Ginés. Estaba cercana a mi casa aquella iglesia, y así como iba al Parlamento, fui también a misa. ¡Dios me perdone! sólo por verle. Entraba siempre por la sacristía, y aquella entrada, hasta en sus menores detalles, tenía para mí un encanto irresistible. ¡Me consuela la idea de que no siendo convento esa iglesia, vivirá siempre en pie, como mudo testigo de mi mudo amor!

De pie, apoyado en la barandilla del sagrario, y siempre de uniforme, oía Salcedo la misa con religiosa puntualidad.

Acabada, se encaminaba a una de las capillas, donde oraba breve rato. Mirábele yo extasiada, y más de una vez pude obtener un saludo; pero indiferente, frío; se conocía que ni se apercebía de mi presencia. ¡Jamás he sufrido tanto como en esta última época!

Y para que mi tormento fuese mayor, la fortuna se empeñó en darme su último golpe. ¡Fuí convidada hace tres meses a una comida que daba un alto personal; y a pesar de mi estado de salud y de mi desesperación, me empeñé en asistir, con la esperanza de encontrar allí a Fernando, aunque no tenía el menor motivo para suponer que fuese del número de los convidados. Cuando estos iban llegando, mi corazón latía con extraña violencia, pero todas eran personas extrañas, e indiferentes. No sé lo que pasó por mí; creíme a punto de morir, cuando perdida ya toda esperanza, al pasar al comedor, la señora de la casa dijo a su marido:

—Puesto que Salcedo es de confianza, bien podemos sentarnos a la mesa; no tardará.

Trémula, medio loca de alegría, escuché aquellas palabras, y mi felicidad llegó a su colmo cuando por una cruel casualidad vi que quedaba uno, el único puesto vacío a mi lado.

¡Ahí se sentará Salcedo! continuó la señora; tenía comisión esta noche en las Cortes, pero me ha prometido que vendrá.

¡Iba a verle! ¡iba a estar a su lado! ¡Tal vez aquella noche iba a decirse mi suerte! ¡No podía ni vivir! la dicha me ahogaba! ¡Ay, amiga mía, esto no sé puede explicarlo!

Y sin embargo, esta vez, como siempre, la negra fortuna me burló. ¡Y luego hay quien no cree en el destino! Apenas la señora de la casa acababa de decir: «Mucho tarda Salcedo», cuando uno de los criados que servían, le presentó una carta. Por ese instante del amor que tenemos las mujeres, y que los



Gobernación y Guerra dos individuos del centro; modificación que rehaza en absoluto el Sr. Castelar.

Los optimistas, sin embargo, esperan vencer estas dificultades, aprovechando para sus gestiones las vacaciones de estos días, que por ser de expansión y de alegría se prestan a estrechar antiguas amistades.

Los republicanos de Logroño han dirigido una exposición a la Asamblea que, sintetizada, viene a pedir lo siguiente: un voto de censura al ministerio, y particularmente al señor Castelar, elección de otro que a-be con la guerra carlista y cantonal, que plantee las reformas del orden republicano, que acuerde el armamento de cien mil federales con destino a la ocupación de las provincias del Norte, que anule la Milicia, que renueve las Diputaciones, que declare inamovibles todos los destinos que no hayan sido ganados por oposición, y que proceda a la renovación de los jueces y fiscales.

Otras varias provincias elevan también a las Cortes sus reverentes súplicas, pidiendo las mismas y mayores extravagancias.

Los republicanos en particular y los revolucionarios en general, pasan la vida pidiendo cosas imposibles y haciendo promesas irrealizables.

Aunque parezca increíble a nuestros lectores, y quizás por esto mismo tenga probabilidades de éxito, ayer se decía que en el caso de que subiese al poder un ministerio presidido por el Sr. Pi, sería nombrado capitán general de Cataluña el general Hidalgo de Cartagena, precediéndole un decreto de amnistía para los cantonales, el general Sotomayor, y para el cargo de general en jefe del ejército del Norte el general Orive, hasta tanto que llegase a hacerse cargo del mando el general Córdova.

En cualquiera otro país no podría menos de tomarse a risa el que sonaran los nombres de los Sres. Córdova e Hidalgo para los puestos que se indican; pero aquí, donde lo absurdo siempre es lo cierto, hay que esperar lo todo.

Aunque se ignora a punto fijo dónde se encuentra el general Moriones con su ejército, algunos le creen camino de Bilbao.

A las doce y media se recibió un despacho telegráfico anunciando un encuentro de las tropas del Norte con las fuerzas carlistas. Como el telegrama es de referencia, se esperan confirmación y detalles.

Según las noticias de ayer tarde, la acción de Bonaire ha sido desastrosísima para los carlistas, que han tenido más de 1.000 bajas.

De Cartagena buenas noticias, pues los castillos eran batidos con sumo acierto.

De resultados de los malos tratamientos, el coronel Pernas ha fallecido a manos de sus compañeros de sublevación.

Ayer recibimos periódicos de la Habana llegados a Cádiz por el vapor *Isla de Cuba*, cuyas fechas alcanzan al 2 del corriente.

Todos los artículos y noticias que contienen, escritos bajo la impresión de la 6.ª del Gobierno mandando entregar el *Virginius* a los Estados Unidos, respiran una grande y noble indignación.

Por lo demás, como ayer publicamos las noticias de aquella Antilla recibidas por Nueva-York, que son dos días posteriores, las del vapor-correo no ofrecen interés respecto al estado de la insurrección.

La verdad es que no se sabe la verdad del estado en que se encuentran las relaciones de los presidentes, asunto que absorbe casi por completo la atención de los hombres públicos.

Hay periódicos que consideran la cuestión en vía de arreglo y hay otros que consideran imposible la reconciliación. Vienen tan pisadas las piedras desde hace algún tiempo, que aún suponiendo posibles las paces, puede estallar la guerra por la cosa más trivial.

«La cuestión Castelar-Salmerón», dice *El Diario Español*, no ha adelantado un paso desde ayer; habiendo sido inútiles cuantas gestiones se han hecho para obtener una solución satisfactoria.

Como consecuencia de esta situación, pocas son las personas que se ocupan de política que no crean en la proximidad de graves sucesos para los primeros días del mes entrante.

Es difícil, siendo un hecho el rompimiento entre

el Sr. Salmerón y el Sr. Castelar, que esta tenga mayoría en las Cortes, y por consiguiente, mañana día que se reuna la Asamblea es probable que deje las riendas del Gobierno.

Quién sea el sucesor del Sr. Castelar, es lo que nadie puede adivinar hasta ahora; pero si podemos asegurar que el Sr. Castelar, caso de ser derrotado resignará sus poderes ante la Asamblea que se va a reunir, sin que haya tenido ni tenga la pretensión de imponerse por medio de un golpe de Estado, como se ha dicho en algunos círculos políticos.

La *Epoca* se expresa sobre el mismo asunto en estos términos:

«Los tratos sobre avenencia entre el presidente del Poder ejecutivo y el de la Asamblea han seguido sus trámites regulares. Anoche hubo Consejo de ministros, al cual no asistió D. Estanislao Figueras, a pesar de lo que dice *El Imparcial*; se nos asegura que se habló de la cuestión pendiente.

El Sr. Salmerón hizo declaraciones importantes, mostrándose, al parecer, algo más benévolo. Aseguró que no era su propósito hostilizar al Sr. Castelar, porque le encontraba en las circunstancias actuales irreemplazable; pero que al mismo tiempo quería que modificase su política.

Se hizo caso omiso del asunto de los obispos, y las exigencias del Sr. Salmerón se limitaron a pedir que se modificase el Gabinete, reemplazando con otros individuos al ministro de Gobernación y de la Guerra; añadió algunos que también se pronunció contra algún general conservador.

Esta tarde ha querido hablar el Sr. Figueras con el Sr. Castelar, para lo cual ha ido a la presidencia a buscarle, pero no le encontró, porque la salida de hoy de su casa había agravado la dolencia del Sr. Castelar.

El Gobierno, aunque se ha afanado por averiguar lo cierto, no ha conseguido gran cosa.

Hé aquí su versión:

«El estado verdadero de las relaciones políticas entre los Sres. Salmerón y Castelar, es el siguiente: a las cuatro de la tarde, en que escribimos estas líneas, después de haber recorrido los centros oficiales y hablado con personas autorizadas.

Anoche vieron al Sr. Salmerón los Sres. Figueras y Canalejas. De esta conferencia se dio cuenta en el Consejo celebrado en casa del Sr. Castelar. Los señores Salmerón, Figueras y Canalejas estuvieron conformes en que en los actuales momentos no era posible ni otra situación ni otra política que la que dirige el Sr. Castelar, y que por lo mismo era indispensable buscar fórmulas que, salvando el decoro de todos, garantizaran la situación actual.

Hemos podido presumir también, por lo que hemos oído, que el Sr. Salmerón aspira a una modificación ministerial, que principalmente afectaría a los ministros de Gobernación y de Guerra; y en todo caso, a que se hiciera algo que al abir las Cortes salvara o conservase su crédito político.

Este es el estado de la cuestión que tanto preocupa los ánimos. No se han ultimado los detalles ni precisado la fórmula que se busca; pero esperan los ministerios que podrá restablecerse la sinceridad de relaciones entre los señores presidentes de la Cámara y del Poder ejecutivo.

Resulta de todo lo expuesto que los señores Salmerón y Castelar, lo mismo que los republicanos todos, no se entienden.

Los tenedores de papel del Estado tratan de erigir un monumento al Sr. Pedregal por su acertada gestión en los negocios financieros.

Ayer quedó el consolidado a 13 en la Bolsa, y más bajo aún en el Bolsín, pero sin que hubiera quien hiciese operación alguna.

Con motivo de las fiestas de Navidad y año nuevo que se guardan con sumo rigor en los Estados Unidos, el ministro de Negocios extranjeros, Mr. Fish, debió salir ayer de Washington para una posesión que tiene en las inmediaciones de New-York, por lo cual se han suspendido hasta el 2 del próximo Enero las reclamaciones entabladas para la devolución del *Virginius*.

Dice *La Igualdad*:

«Se cuenta estos días, ignoramos con qué fundamento, que el Sr. Castelar, periodista, fundado en gran parte con los auxilios pecuniarios de D. Amadeo y de otros italianos, ha recurrido nuevamente a la proverbial munificencia del ex-rey democrático de los papillos, en demanda de nuevos auxilios para continuar su brillante campaña, dejando entrever la posibilidad de acimular en España una situación de libertad con una regencia X de larga y suculenta duración; pero parece que la cuestión ha fracasado, aunque no por completo, pues que una elevada y discreta señora, ya que no billetes de Banco, letrada y la vista ni cosa que valga dinero ha enviado a los postulantes una buena remesa de fotografías de toda la familia.»

¿Qué empresa será esa, que, según el periódico republicano, ha recurrido nuevamente a la que llama proverbial munificencia de D. Amadeo? Será una indiscreta curiosidad, pero como hasta ahora no se sabía, por lo menos de pública voz y fama, que D. Amadeo tuviese ningún periódico subvencionado, habrá muchos que se hayan sorprendido con el anuncio y deseen algo más de claridad en las anteriores indicaciones.

Adios, hasta que el Señor quiera reunirnos.

III.

Así decía, ni más ni menos, el manuscrito de la muerte. Es decir, que las predicciones de aquellos médicos se habían cumplido, y que sus presentimientos se habían realizado. Había muerto al fin, y poco después de trazar aquellas líneas, retrato del estado de su alma, y sin haber tenido ocasión de encomiárselas a su destino. La muerte le sorprendió guardando en el pecho la triste historia de su amor; y por un accidente de la casualidad, aquella historia le había acompañado hasta el sepulcro, y por otra casualidad aún mayor, el sepulcro me le devolvió. Entonces me expliqué el abandono en que había quedado el nicho 211, cuyo alquiler no se había pagado, según decía mi amigo el sepulturero, desde 1890. Entonces sentí más que nunca no haber llegado a tiempo de satisfacerle yo mismo, y no me perdonaba la especie de olvido en que por un momento tuve a aquella infeliz, y cuyo momento bastó para que el impaciente sepulturero fuera con los descarnados huesos en la fosa común. Hasta 1890, tal vez el carino de una madre había cuidado de pagar el miserable alquiler de la última morada de su hija. En 1890, tal vez moriría aquella madre, y enterrada en otro cementerio me era imposible averiguar nada.

No había, pues, remedio; pero deseando saber algo de aquella familia, cuya historia de un modo tan extraño conocía, pensé en dirigirme a Salcedo. Por indiferentes que le hubiesen sido aquellas personas, era imposible que no recordase algo de ellas, que no me dijese cuanto supiese, y entonces yo le haría saber lo reto y extraordinario de mis relaciones sepulcrales, si así puede decirse, con gentes que ha mucho habían dejado de existir.

Y perdíame lector amado, si he cometido una falta, si te he engañado al decir que copiaba exactamente el manuscrito de la muerte; no podía ni de bía hacerlo; debía alterar un nombre que con asombro lei desde el principio, el nombre de Salcedo, porque este personaje, por casualidad amigo mío,

El decreto en que el Sr. Maisonnave ha otorgado oportuno apretar un poco más los tornillos a la prensa periódica, ha merecido, con la reprobación unánime de los estrafaleros, el anatema de la propia familia.

Hé aquí los términos en que lo censura *La Igualdad*:

«Un honda pena hemos visto en la *Gaceta* la circular dirigida a los gobernadores anulando el decreto que sobre la prensa periódica se dió en Setiembre del presente año, y dejando libre facultad a los funcionarios indicados para que suspendan las publicaciones que preparen, auxilien, o exciten la comisión de los delitos de que habla el art. 2.º de la ley de orden público, y señaladamente los comprendidos en el art. 157 y 174 del código penal.

Esta disposición somete la prensa a un régimen tan duro cual difícilmente en país alguno y aun en las más terribles circunstancias se habrá puesto en vigor.

Desde el momento en que recibimos la *Gaceta*, hasta el instante en que trazamos estas líneas, no hemos e-fortado por darnos cuenta del objeto que el Gobierno se habrá propuesto con tal disposición, y aún no hemos acertado con él.

Si esta medida se hubiera adoptado en los mismos días en que la Asamblea suspendía sus sesiones, no la habríamos defendido, porque estamos convencidos de la ineficacia y aun de los inconvenientes de tales procedimientos; pero al menos nos la habríamos explicado como una consecuencia de la situación de reacciones cantonal y carlista; pero hoy, que sólo faltan diez días para la apertura de las Cortes; hoy, que el desarrollo de la insurrección carlista ha entrado en su período de paralización, si es que no de decadencia; hoy, que la insurrección cantonal va de vencida; hoy, que quizás la situación de fuerza está próxima a su fin, no concebimos qué propósito ha tenido el ministerio de la Gobernación al expedir esa circular.

Nosotros, que constantemente hemos venido oponiéndonos a esas medidas de extremo rigor con la prensa, continuamos firmes en nuestro puesto, lamentando que haya dentro del ministerio esa tendencia tan marcadamente represiva, y que intente arrastrar al Sr. Castelar y al resto del Gabinete a un terreno que, seguros estamos, no es donde a aquel ni sus compañeros quieren ir, ni a donde puede seguirlos quien sea verdaderamente republicano y pretenda ser fiel a su conciencia.

Por fortuna tenemos aún la esperanza de que, ya que se ha dado el mal paso de expedir ese documento, no se aplicará sino en un uso extremo, y así no tendremos que lamentar la muerte de alguno de nuestros colegas.»

Creo *La Discusión* que aún no se ha verificado el rompimiento entre los Sres. Castelar y Salmerón, a pesar de lo que en contrario afirma la prensa de todos matices.

Confiesa, sin embargo, que existen pequeñas diferencias y aún supone que alguna dificultad entorpecería todavía la reconciliación de ambos personajes.

Aun puede ser que la saga se rompa, pero, por si acaso, *La Iberia* publica un artículo titulado «Lo que exige la patria», que viene a ser el sebo para dar consistencia a la saga.

La patria, según el colega, exige que los demócratas, sus amigos, le administren el mortal brebaje de su desastrosa, incolora e indefinida política, que haya rio revuelto y que el Sr. Castelar, abandonado de los suyos, combatido por sus propios amigos, se eche en brazos de los salvadores de oficio, que los abren carísimos, para que entre ellos se quede el señor Castelar como un pajarito dentro de la máquina neumática.

Afortunadamente el rompimiento definitivo de los presidentes divergentes, es imposible, por las razones que *La Discusión* explica en su *Crónica Política*, que son las siguientes:

«El Sr. Salmerón es un político formal; el Sr. Salmerón no aspira al poder, primeramente porque nunca ha presidido a su conducta móviles mezquinos, y en segundo lugar, porque él mismo se declaró incapaz para ejercerlo, interin no sobrevinieran días más bonanciosos, cuando dimitió el cargo de presidente del ministerio en aquella famosa sesión cuyo recuerdo haría eterno las elocuentes frases con que el filósofo inflexible se despedía del mando; y no aspirando el Sr. Salmerón al poder, no es lícito presumir que trabaje para entregar la patria a los intrasigentes que serían los herederos de la actual situación, si esta no pudiera contrarrestar las consecuencias de la disgregación de los elementos que la apoyan.»

No, seguros estamos de que subsistirá el buen acuerdo entre los Sres. Salmerón y Castelar, porque el primero no querrá echar sobre sí la responsabilidad de las terribles catástrofes que serían el resultado lógico y fatal de un rompimiento impolítico, de un acto censurable bajo todos los puntos de vista.

Comprendemos que la izquierda de la Cámara trabaje sin tregua ni descanso para introducir la discordia en el seno de la mayoría; comprendemos que los descontentos del centro gestionen cerca del presidente de la Cámara para que preste el concurso de su elocuencia y la respetabilidad de su nombre; pero no comprendemos que el Sr. Salmerón se entregase a una política aventurera y sin plan que daría en tierra con la república y acaso con la patria en la vejez del absolutismo.

era un hombre político importante, que ya lo dejaba adivinar las noticias que de él daba el manuscrito, era cabalmente cuando este llegó a mis manos, nada menos que ministro de Fomento! Abandonada la carrera militar, poco después de terminada la guerra civil, había figurado mucho en las filas liberales, hasta que la revolución de 1834 le colocó en la oposición conservadora. Llegados sus amigos al poder en 1856, había sido director, subsecretario, y en fin, ministro de Fomento hacia la misma época notable coincidencia en que dejó de pagarse el nicho 211. Entrado en años y desengañado del mundo, sólo conservaba afición a la política, viviendo por lo demás tranquilamente en el seno de su familia, que se componía de su mujer y tres hijos ya crecidos. De bastante más edad que el que esto escribe, nuestra amistad era sin embargo cordial y sincera. Habíale conocido en B. durante la temporada de baños de 1850; y me ligaba estrecha amistad con su hijo, que era casi de mi edad. Sin embargo, como en Madrid son las amistades cosa especial y rara, apenas pasaba la nuestra de alguna que otra visita que yo solía hacerle, siempre de noche y a la hora de comer, única en que puede uno encontrar en casa a las pocas familias gentes del siglo XIX. A pesar de su elevada posición me recibía siempre el ministro con efusión extrema, y eso que yo, ni figuraba en política, ni escribía en periódicos, ni siquiera era, como dice un amigo mío, gobernador de provincia. Por lo común siempre me reprendía por mis cortas y escasas visitas, instándome casi siempre para que fuese a comer; lo que en su posición no era especial obsequio, pues casi nunca comían solos.

Por todas estas razones me decidí a llevarle el manuscrito, para que se enterase de aquella triste historia, en que sin saberlo había desempeñado tan importante papel; porque no habiendo él conocido la pasión que inspiró, y tratándose de una mujer que hacía tanto tiempo no pertenecía al mundo de los vivos, no parecía existir peligro de ningún género, mucho más si se tenía en cuenta que aún cuando no hu-

biesen existido estas circunstancias, bastaba la dureza de su corazón, seco ya por los años y por los embates de las luchas políticas, para resguardarse de cualquier impresión desagradable. Así y todo, no dejaba de ser una broma de mal género la que iba a proporcionar; pero me decidí a ello, y todo pensaba que sucedería, menos lo que realmente sucedió, menos que mi extravagante ocurrencia influyera en la historia política de España.

Resuelto, pues, a poner en manos del ministro, protagonista inconsciente de aquella novela, el famoso manuscrito, y después de dar mi acostumbrado paseo por las galerías de la Patriarcal donde vi de nuevo ocupado el nicho 211, que tuvo mi pobre muerte, me encaminé al anochecer a casa de mi amigo Salcedo.

Retenido en el Congreso por uno de esos incidentes que son la gloria del sistema representativo, de desperabanse su esposa y sus hijos, a quienes el apetito hierba de buena gana dar al diablo todos los Paramentos del mundo.

Por fin se oyó el precipitado rodar de un coche; y la señora y los hambrientos muchachos ocuparon por asalto la mesa a los gritos de «ya está ahí papá, ¿a comer, ¿la sopa,» en tanto que dos caballeros convidados departían junto a la chimenea apurando dos excelentes brebas de las que el ministro tenía en una preciosa cagera del velador.

Entró por fin Salcedo con muestras de mal humor, y saludando con cierto cumplimiento a los dos convidados, se dirigió a mí con estrañeza; no me había conocido.

«¡Oh! ¿Vd. por aquí? ¡Qué milagro! ¿Viene usted a comer con nosotros? Tantas veces se lo he dicho a Vd. que....

«No, no señor; estoy siempre tan ocupado....

«¿Canario! ¿Vd. cuando está ocupado no come? Pues mire Vd., ¡era Vd., excelente para ministro! Justamente hoy tenía más hambre que un cesante, no veía el momento de que se levantase la sesión, cuando se le ocurre a un maldito diputado gallego

explicar una interpección sobre no sé qué ferrocarril. ¡Qué hombre! ¡Qué pesadez! Ya se ve, comiera a medio día una olla de garbanos.... Ni sé lo que he respondido.... Así se gobierna, ¡qué quiere Vd!

Tentado estuve de responder: «Ya se conoce; pero me guardé muy bien de hacerlo, en tanto que el ministro acariciaba a sus hijos, a quienes no había visto desde el día anterior, y se sentaba a la mesa.

«Póngase Vd. por aquí, me dijo, aún a riesgo de tener frío; tan lejos no podemos hablar.

Y con efecto, obedeciendo a Salcedo, me alejé de la chimenea, acercando una silla a su lado. Viéndole ya olvidado del mal rato que le diera la interpección gallega, me decidí a entrar en materia.

«Ayer me acordé mucho de Vd., dije.

«Muchas gracias; pues mire Vd., nadie lo diría al ver las raras visitas que nos hace.

«Es que ayer me hizo una cierta familia, a quien usted debió tratar allá en 1837.

«Es posible, pero si Vd. no dice más....

La verdad era que yo estaba metido en tal atolondro, que ya no sabía qué decir.

«Si la de Ildarrieta....

«Ildarrieta, Ildarrieta.... repitió Salcedo; no recuerdo; como no sea algún señor intendente jubilado....

«Justamente.

«Que tenía un hijo, Luis, en el regimiento de la Constitución; ¡sí, vaya! Pero, ¿goza Vd.? ¿Quién que da ya de esa familia? Luis murió poco antes de hacerse a mí coronel, y los padres serían.... ¡Cá, si tendrían cien años! María Luisa.... Pero María Luisa murió también....

«Pues bien, esa me ha visitado.

(Se continuará.)

Una cuestión relativamente insignificante como lo es la de los nombramientos de obispos, no puede ser causa de que volvamos a los tristes días de Julio, a las convulsiones en que se agita el país, a la paurosa perspectiva que ofrecía el porvenir de España; y bien lo sabe el Sr. Salmerón, su existencia en el poder, dado caso que hiciera el sacrificio de aceptarlo, levalda a él, como no podría menos de llevar, la representación de la izquierda, sería efímera, porque rota la unidad de la mayoría, sólo los cantonales se aprovecharían del triunfo alcanzado sobre la política que el Sr. Castelar representa y que hasta ahora ha apoyado el presidente de las Cortes.»

Las exigencias formuladas por los amigos del Sr. Salmerón para llegar a un avenimiento con el Sr. Castelar, parece que son:

Derogación de los decretos de nombramientos de prelados.

Derogación del decreto último sobre la prensa.

R-forma del ministerio, saliendo de él precisamente los Sres. Maisonnave y Sanchez Bregua, que habrían de ser sustituidos por los Sres. Palanca y Socías ó Novillas.

Separación de sus mandos de tres generales que ocupan puestos importantes.

El Sr. Castelar se resistió absolutamente a aceptar las dos últimas condiciones, mostrándose algo menos tirante respecto a las dos primeras; pero como la tercera es consecuencia natural de la segunda, no sabemos cómo podrían salir los señores ministros del berengenal en que se encuentran atacados. No concebimos la conciliación de ambos presidentes, sin la abdicación de alguno y sin sacrificar algún ministro.

Entre los proyectos de las oposiciones para derrocar al ministerio del Sr. Castelar, figura el de que los diputados del centro presenten un proyecto de ley pidiendo el inmediato planteamiento de la separación de la Iglesia y el Estado, con cuya medida quedan desle luego anulados los nombramientos de los obispos, gota de agua que ha colmado el vaso de la paciencia del Sr. Salmerón.

Hay quien cree que lo más directo es presentar desde luego un voto de censura contra la política del Sr. Castelar.

De todos modos, las Pascuas de Reyes se las darán al presidente del Poder ejecutivo, como es natural, sus propios amigos.

Ayer a las tres de la madrugada pasó a mejor vida la Excmo. Sra. doña Javier Sánchez Toscano, viuda de Goossens, tía de nuestro querido amigo y antiguo compañero Sr. D. Fermín Figueras. Esta respetable señora, modelo de virtudes cristianas, ha fallecido a edad avanzada y rodeada de su numerosa familia. ¡Que Dios la reciba en su santo seno! Hoy a las once será conducido su cadáver a la última morada.

A las tres se hizo anteayer el consolidado interior en el Bolsín.

Este dato, puede servir a nuestros lectores para rectificar la cuenta detallada de lo que la república ha costado al país en los diez meses de su desastrosa existencia, y que reproducimos a continuación, tomándola de *El Imparcial*:

«La república encontró el consolidado interior a 24; el exterior a 25,20; los bonos a 74,75; las obligaciones por ferro-carriles a 48 las viejas y a 47,80 las nuevas, y sin contar la baja en la Bolsa de ayer, para que no se diga que acaso pueda esta reponerse, tomando la cotización de anteaer, resulta una pérdida de 10,80 en el consolidado exterior, de 10,15 en el interior, de 23,05 en los bonos, y de 20,50 y 20,30 en los ferro-carriles.

Estos tipos arrojan una pérdida real y efectiva de: En el consolidado exterior. Rs. vs. 1.699.139.332 En el interior. 1.136.391.069 En los bonos. 268.894.798 En los ferro-carriles. 339.045.728

Reales vellón. 3.433.470.947

Tres mil cuatrocientos treinta y tres y medio millones en cifra redonda para solo esos cinco valores. Y no tomamos en cuenta ni la pérdida en acciones de carreteras, ni la pérdida en acciones de obras públicas, ni las garantías vendidas por anticipos al Tesoro no reembolsados, ni la pérdida en las acciones del Banco de España, que de 70 han bajado a 18,25, ni algunos otros conceptos, con los cuales la pérdida real y efectiva para los tenedores de fondos públicos pasa de tres mil setecientos millones de reales desde la proclamación de la república, esto es, en diez meses.»

Falta ahora, para completar el precioso trabajo del colega citado, que, tomando por base la cotización del mes de Agosto de 1865, forme el cálculo de las pérdidas sufridas por los tenedores de fondos públicos desde aquella fecha hasta la del advenimiento de la república.

Nosotros sumaremos ambas cantidades; y daremos al país la cifra completa de lo que ha ganado, sólo por este concepto, pues por los demás es inculcable, con el triunfo de la gloriosa revolución de Setiembre.

La *Liberté* recibida ayer publica una noticia que a ser cierta es de suma gravedad.

«Sabemos, dice, por la vía de los Estados Unidos que el vapor *Santiago* ha desembarcado en Cuba una expedición de filibusteros. Los insurrectos sorprendieron a 500 españoles de los cuales 200 fueron muertos y 200 hechos prisioneros.»

No polemizaremos crédito a la noticia de *La Liberté*, porque suponemos que el capitán general de Cuba la habría comunicado por telégrafo si fuera cierta. Más bien sospechamos que sea una de tantas maniobras como emplean los laborantes para mantener el espíritu de Europa en favor de su desatentada causa.

Sin embargo, bueno fuera que el Gobierno tratase de averiguar lo que pueda haber de cierto en el particular, y exigiera en todo caso la responsabilidad al gabinete de la república de los Estados Unidos, que tantas y tan frecuentes pruebas de amistad y afecto nos está dando en estos tiempos.

La comisión de la Asamblea francesa llamada de los treinta, celebró el viernes pasado una larga sesión, después de la cual se separaron una vez más sus individuos sin haberse podido poner de acuerdo sobre las dificultades que ofrece la organización del sufragio universal, y sin que se hayan, no desimos aprobado, sino siquiera tomado en consideración ninguna de las proposiciones presentadas por diferentes diputados. Los Sres. Luciano Brun, Combiel, Tartron y Lacombe atacaron más o menos enérgicamente el sufragio universal, manifestando un vivo deseo de reglamentarlo, aunque hubiera que mutilarlo un poco para llegar a conjurar la «muerte de la nación;» pero todos estos proyectos, al decir de *La Liberté*, han venido a estrellarse contra las dificultades que presenta la práctica. Sin embargo, la comisión, conociendo que es conveniente, no eterna la discusión de este asunto; bajo la pena de que se la acuse de una lentitud calculada en sus tareas, ha resuelto celebrar dos sesiones por semana.

La *Liberté* espera, pues, que en breve estará la comisión en estado de someter a la Asamblea un proyecto cualquiera de ley electoral. Sin embargo, añade, hay que tener presente que no basta decir que el sufragio electoral es malo y peligroso, sino que hay que apoyar estas declaraciones en hechos indiscutibles, y sobre todo proponer algún otro sistema aceptable para la sociedad del siglo XIX.

No creemos que la comisión de los treinta se vea muy apurada para probar que el sufragio universal irrestringido sea malo, peligroso y perjudicial, y así esperamos que lo demostrará a la Asamblea.

Al Emperador Guillermo de Alemania le ha afectado mucho la muerte de su cuñada la Reina viuda Isabel, a quien tenía en mucha estima. S. M. I., según noticias de Berlín, continuaba muy delicado; no podía salir de su aposento, donde recibió el pésame de la Cámara de los diputados.

Un telegrama de Berlín del 19, recibido en París, anuncia con referencia al *Reichsanzeiger* (Monitor oficial del Imperio) que hacia tres días el Emperador estaba atacado de un catarro bronquial que exigía grandes cuidados. Otro telegrama particular de la propia fecha confirma las anteriores noticias, y añade, que el público de Berlín se manifestaba muy inquieto acerca del estado de la salud del soberano, que se había complicado mucho desde la noche del 18. El Emperador ha dejado de ocuparse de todo trabajo; no recibe, a nadie y si no guarda cama de una manera absoluta, es por los ahogos de que se ve frecuentemente atacado.

Los diarios franceses recibidos ayer, correspondientes al 20 del actual, desmienten el rumor que había circulado la noche anterior referente a la dimisión del ministro de Hacienda M. Magne.

Lejos de eso, se esperaba que el ministro de Hacienda tomaría parte en la discusión del presupuesto de este ramo, que debió empezar el lunes y que duraría hasta ayer miércoles.

explicar una interpección sobre no sé qué ferrocarril. ¡Qué hombre! ¡Qué pesadez! Ya se ve, comiera a medio día una olla de garbanos.... Ni sé lo que he respondido.... Así se gobierna, ¡qué quiere Vd!

Tentado estuve de responder: «Ya se conoce; pero me guardé muy bien de hacerlo, en tanto que el ministro acariciaba a sus hijos, a quienes no había visto desde el día anterior, y se sentaba a la mesa.

«Póngase Vd. por aquí, me dijo, aún a riesgo de tener frío; tan lejos no podemos hablar.

Y con efecto, obedeciendo a Salcedo, me alejé de la chimenea, acercando una silla a su lado. Viéndole ya olvidado del mal rato que le diera la interpección gallega, me decidí a entrar en materia.

«Ayer me acordé mucho de Vd., dije.

«Muchas gracias; pues mire Vd., nadie lo diría al ver las raras visitas que nos hace.

«Es que ayer me hizo una cierta familia, a quien usted debió tratar allá en 1837.

«Es posible, pero si Vd. no dice más....

La verdad era que yo estaba metido en tal atolondro, que ya no sabía qué decir.

«Si la de Ildarrieta....

«Ildarrieta, Ildarrieta.... repitió Salcedo; no recuerdo; como no sea algún señor intendente jubilado....

«Justamente.

«Que tenía un hijo, Luis, en el regimiento de la Constitución; ¡sí, vaya! Pero, ¿goza Vd.? ¿Quién que da ya de esa familia? Luis murió poco antes de hacerse a mí coronel, y los padres serían.... ¡Cá, si tendrían



El arzobispo de Munich ha publicado, con motivo de las próximas elecciones, un mandamiento especial, en el cual hace resaltar la gran importancia de estas elecciones, y recuerda a los electores católicos los deberes que les incumben. El arzobispo hace notar que el Parlamento alemán tendrá también que resolver cuestiones que conciernen a la Iglesia católica.

Un despacho de Roma del 19, en la noche, anuncia que la comisión de Hacienda ha elegido presidente al Sr. Mantinelli.

El mismo despacho añade que había llegado el arzobispo de Valencia, que fue recibido en la estación por monseñor Franchi y todo el personal de la legación de España. El prelado, como sabemos, se ha alojado en el palacio de la legación.

Después de una animadísima discusión y de un violento y enérgico ataque de la oposición, con motivo de la guerra con los atchinos, la segunda Cámara de Holanda aprobó el 18 de Diciembre el presupuesto de las colonias por 46 votos contra 17.

El vapor *Donny*, que llegó a Liverpool el 19 por la mañana, ha traído noticias de la Costa de Oro, que alcanzan al 22 de Noviembre. Toda la costa desde el río Assinse hasta Jelloh-Coffee está estrictamente bloqueada. Esta costa es en extremo insalubre.

Asegurábase en Whydash, ciudad marítima del Estado de Dahomey, que el Rey de este último país se disponía a ir en socorro de Cof-fee-Caallí, Rey de los ashantees.

En Grand Popo los indígenas habían incendiado dos establecimientos franceses.

Con fecha 19 escriben de Londres que la Reina, acompañada de la princesa Beatriz y del príncipe Leopoldo, había salido de la corte para Osborne, donde pasará las Pascuas de Navidad.

El príncipe de Hesse, con su esposa e hijos, dejó el palacio de Windsor, adonde había ido a visitar a la Reina, disponiéndose a volver inmediatamente a Alemania.

El *Journal Officiel* publica en su número del 19 las traslaciones y nombramientos de varios prefectos y subprefectos. Tres de los primeros han quedado cesantes, ó nombrados para otros destinos, los señores baron de Segmer, conde de Iddeville y Mahias.

Los periódicos de Viena hablan de la retirada del presidente del Parlamento húngaro, M. Deak, a la vida privada. El anuncio de esta resolución había causado profunda impresión en Hungría, donde aquel hombre público goza de gran prestigio y autoridad.

M. Deak cuenta ya 70 años, y su salud se halla muy quebrantada. Por otra parte, en el estado de los partidos políticos de Hungría, puede decirse que la carrera del célebre presidente ha llegado a su término. El era el representante genuino del partido magyar ilustrado, y se ha mantenido consecuente a los compromisos del pacto dualista de 1867, desde cuya época ha venido dirigiendo los asuntos del antiguo reino de San Esteban con gran desinterés y patriotismo.

Los diputados del ducado de Schleswig han limitado sus cargos y resuelto no volver a aceptar mandato alguno de sus convecinados. Su deseo es que los substituyan hombres nuevos, autorizados para jurar la Constitución, como lo exige el Parlamento alemán, con lo cual los diputados del Schleswig imitarán la conducta de los polacos en 1848 y 1850. Los que quedará el recurso, al sentarse en la Cámara, de protestar contra la falta de cumplimiento del art. 5.º famoso del tratado de Praga; pero el gran canciller dirá: «Protestad, y cúmplase la ley de la fuerza».

Las Cámaras italianas han tomado en consideración un proyecto de ley del diputado Caizoli, por el cual se concede el derecho electoral a todos los italianos de veintinueve años que sepan leer y escribir.

El ministro del Interior dijo al votarse que no se oponía a que se tomara en consideración, pero que se reservaba manifestar su opinión en el curso del debate.

Por disposición del ministro del Interior de la vecina república se sujetará en lo sucesivo a los penados por su participación en la *Commune* a llevar el traje de presidiarios, sujetándose además a todas las formalidades penitenciarias, de que estaban hasta ahora exentos.

La fragata *Sibylle* transportará a Nueva-Caledonia de 200 a 250 sentenciados de la *Commune*, sin que esta sea la última expedición, pues *Le Siécle* asegura que hay en el fuerte Querlin más de 500 todavía sujetos al fallo de los tribunales militares.

En los círculos diplomáticos de Viena se habla de un viaje del emperador de Austria a Italia, para devolver la visita al rey Víctor Manuel.

Las Cámaras federales de la república suiza han elegido presidente de la Confederación para el año 1874 a M. Schenck, y vicepresidente a M. Welti.

El centro izquierdo de la Asamblea francesa celebró el 19 una importante reunión, en la cual resultó elegido presidente de dicho grupo M. Leon Maleville. Al tomar posesión de su cargo el nuevo presidente, pronunció un breve discurso, en el cual empezó por tributar un justo homenaje a los individuos de la mesa anterior y a la fracción política allí reunida, «que con su actitud firme y resuelta habían logrado frustrar la intriga abiertamente tramada contra la república».

La parte más importante del citado discurso es la en que M. Maleville traza el programa de la política del centro izquierdo, que en su opinión deberá ser «una política de resistencia».

Tomamos de *El Correo Militar* el siguiente artículo, cuya contestación dejamos a los periódicos en el aludido:

«Desearíamos que los periódicos radicales, que

hoy niegan su patente de filiación en tan memorable partido a algunos de sus más importantes personajes, nos manifestasen su opinión respecto al célebre expediente de los reemplazos de los que tomaron por asalto el Consejo Supremo de la Guerra, yendo en pos de la *pensioncilla* de 25.000 rs. Quisiéramos que con franqueza nos dijiesen si se hacen solidarios de semejante acto de inmoralidad, digno de figurar al lado de aquellas órdenes protectoras de los criminales».

Y en verdad que nos extraña también que nuestros colegas en la prensa no hayan tenido una sola palabra para condenar esos escandalosos actos de nepotismo, de pandillaje y de insignificante arbitrariedad que tanto redundan en perjuicio de los intereses públicos, cuando está para resolverse en el ministerio de la Guerra si se prevalece ó no la injusticia, habiendo ya para lo primero mucho más de la mitad del camino andado con los favorables informes recibidos de algunos importantes centros de la administración. ¿Por qué la prensa imparcial, y que está dispuesta a defender siempre la causa de la razón y de la justicia no pide con nosotros que se haga ampliamente la luz en el negocio a que nos referimos? Por nuestra parte, que conocemos este bien a fondo, nada nos satisfaría tanto como que se publicase un fiel extracto del expediente, y sobre todo, el famoso informe del «consejo de Estado».

Si, creando nuestros colegas, el caso es que unos cuantos, y no pocos por cierto, de esos que hacen de la política el escalón de sus ambiciones personales; que no hubieran soñado algunos de ellos con ocupar siquiera modestas posiciones en los tribunales de justicia, y cuando de hecho no podían por la ley orgánica del poder judicial optar a los más humildes destinos de la magistratura civil, apoderarse como de pais conquistado de las plazas todas de ministros togados del Consejo Supremo de la Guerra, de las que por la ley se hallan reservadas a los que llevan largos años sirviendo los destinos de la carrera jurídico-militar, y que tienen la suma de conocimientos necesarios en la especialidad del ramo de guerra ó a lo sumo a alguno que otro juriscónsulto notable que reúna las mismas condiciones que para ser ministro del Tribunal Supremo de Justicia se necesitan. Pues bien; esos afortunados mortales a quienes debió negarse la posesión de los destinos al Consejo Supremo de la Guerra, y que cuando más tendrían allí el penoso trabajo de cobrar sus pingües sueldos por seguir ocupándose de las cosas políticas, estuvieron en tales puestos, cuál más, cuál menos, unos pocos meses, algunos días escasos y por esta hazaña quieren disfrutar ahora del haber de reemplazo como los que han hecho toda su larga carrera en el cuerpo jurídico-militar, hoy de escala cerrada y de ingreso por oposición.

Para la más peregrina de esas que hay una ley muy clara y terminante que niega a aquellos señores el pretendido derecho de reemplazo, aun dado caso que hubieran ido al Consejo de la Guerra con condiciones legales de que ellos carecían. Esa ley no ha sido derogada, sino que por un abuso inculcable habíase venido concediendo algunos reemplazos por gracia, digámoslo así, a funcionarios de la misma clase favorecidos del poder para solo ese objeto. Ahora quíto, corrigiérase por el ministro interior de la Guerra Sr. Piqueras tanta ilegalidad; tan corruptora jurisdicción por medio de la orden de 16 de Mayo del corriente año; pero la fortuna de los interesados hizo que el Consejo de Estado en pleno, mezclándose en lo que no estaba llamado a informar, les reconociese el derecho de reemplazo en litigio, diciendo que se trataba de respeto a derechos adquiridos. ¿Dónde están, pues, por ventura, el abuso y la ilegalidad constituyen nueva ilegalidad? En la receta que el tal «cuerpo colegio» ha enmendado para dar sanción legal a un hecho que es ilegal en su origen, es digna de todo encomio y se la recomendamos muy de veras al señor ministro de la Guerra; en tanto, nos reservamos para mejor ocasión el publicarla.

En suma, pues, está propuesta la derogación de la orden del Sr. Figueroa, porque los amigos de los Ruiz Zorrillas y Córdovas disfrutaban a costa del Estado unas pensioncillas no despreciables que les haga llevar con resignación la desgracia presente.»

Los periódicos de Cádiz anuncian la llegada a aquella ciudad del federal intransigente Sr. Caia.

Han sido nombrados administradores de las aduanas establecidas provisionalmente en Zaragoza, don José Hernández de Mediano; en Haro D. Cristóbal del Río; en Zuera, D. Elisardo del Alamo; en Murillo, D. Joaquín Rossi; y en Frías, D. José María Foraster.

Ha sido declarado cesante el jefe de negociado del ministerio de la Gobernación, D. José Burges.

Anteanoche fondó en Alicante el vapor *Cordoba*, procedente de Cádiz.

El gobernador de Badajoz ha retirado la dimisión que tenía presentada.

Según *La Correspondencia*, hoy 6 mañana publicará el periódico oficial algunos decretos concediendo grandes cruces del mérito militar.

Se ha dispuesto por la dirección de la Guardia civil que los cuelleros de las levitas vuelvan a llevarse rectos, como en los demás uniformes del ejército.

La venta de cigarrillos de las nuevas elaboraciones no podrá empezar a hacerse el 1.º de Enero próximo, por no estar aún terminada suficiente cantidad para surtido de las expendidurias.

Se ha recibido en la sala cuarta de esta audiencia, con destino al jurado, la causa seguida por el juzgado de Nájera contra Felipe Mejía Mata, por lesiones a consecuencia de las cuales falleció, a doña Inés Garrido.

Ha sido nombrado director de la escuela general de agricultura, el ingeniero D. Pablo de la Peña, en sustitución de D. Juan de la Cruz.

Han sido destinados a las órdenes del capitán general de Madrid los capitanes D. José y D. Rafael Santa Pau.

El Sr. D. Eduardo Rodríguez, nombrado concejal del Ayuntamiento presentado ayer la renuncia de su cargo.

Continúa la sequía. Anteayer tampoco llovió en ninguna provincia.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los telegramas recibidos hasta la madrugada del día de hoy:

Aragón.—El capitán general participa que ha muerto en el hospital de Sos el capitán carlista que resultó herido en la batalla dada el día 21 a la facción Gamundi en la sierra de Cartillas; y reconocido el terreno de la acción, se encontraron dos muertos más.

Asurias.—Según telegrama de Orieda, ha quedado interrumpida la línea de Asurias entre Mieres y Pajares. Se cree que los autores de esta avería han sido los carlistas.

Castilla la Nueva.—Según dice el gobernador de Toledo, la facción Lugo, de 13 hombres, y Herrera, de 30, han estado en Alares y mina de Santa Quiteria, exigiendo raciones y 200 rs. en metálico. Salieron en dirección de la provincia de Ciudad Real.

La facción Villalaín, fuerte de 50 caballos, penetró en el día de ayer en Ciruelos y Luzón, donde se racionó sin cometer mas exacciones. Esto dice el gobernador de Guadalajara.

Según comunica el Alcalde de Candete (Albacete), en la noche de ayer estuvieron cerca de aquel punto 50 carlistas dispersos de la facción Santés.

Cataluña.—El brigadier Salamanca dice desde Capellades con fecha 20 que después de una penosa jornada cayó sobre dicho punto, donde había estado la facción Miret, fuerte de 800 hombres y 80 caballos, en cuya población entró por las montañas

de la parte de Torre-Claramunt. Después de un vivo fuego fue tomada la población a la bayoneta por los cazadores de Reus, saliendo el enemigo disperso en todas direcciones.

Subdividida la columna en dos partes, de las cuales una se dirigió hacia Valbona y otra a Igualada, en persecución de la facción, se disolvió ésta en grupos de tres y cuatro hombres, los cuales ganaron la sierra, arrojando en su huida muchas armas.

Se levan los heridos cinco caballos, tres de ellos heridos, nueva legión con municiones, morrales, armas, mantas, botinas y otros efectos. Sus pérdidas han consistido en seis muertos y 10 heridos, siendo las nuestras de seis heridos y algunos contusos. El citado brigadier elogia el valor y entusiasmo de los 500 cazadores de Reus que componen su columna.

El mismo jefe parti ipa que el pueblo de Secuita fue atacado por 800 carlistas, a quienes rechazaron los voluntarios, causándoles bastantes bajas; y perseguidos por una columna del Pío de Ceuta, fueron alcanzados en Castelvell, resultando que eran las facciones de Mora Quira y cura Plis, compuestas de 900 hombres que atacados por los 320 de que se componía la columna, sufrieron la pérdida de 15 muertos y muchos heridos, siendo las nuestras de dos de los primeros y nueve de los segundos.

Galicia.—Según telegrama del capitán general, la partida carlista aparecida en la Alcaidía de Lobera, provincia de Orense, ha quedado reducida a 15 latrosciosos, que se dispersaron a la aproximación de las fuerzas de los persiguientes.

Provincias Vascongadas y Navarra.—No se han recibido noticias del general en jefe del ejército del Norte.

Valencia.—El gobernador militar de Alicante, con referencia al alcalde de Villena, da conocimiento de que los carlistas dispersos en la acción de Bocairente y Bañeras marchaban muy desalentados hacia Alorín y Fontaneres, y que las tropas habían salido de la cruz roja encontraron 50 muertos y 80 heridos; y según aseveración de un prisionero carlista, los dispersos fueron muchos, arrojando armas y municiones en un barranco, y marchando extenuados de hambre y fatiga por no poder racionarse en el país, creyéndose muertos el cabecilla Aznar.

Se nota alguna confusión en los despachos recibidos, y se esperan detalles que permitan conocer mejor el resultado definitivo de la acción de Bocairente.

Según parte del gobernador de Alicante, se sabe que de la facción Santés se han dispersado numerosos grupos que vagan por el país acosados por el hambre, acometiendo los caseríos y arrebatando cuanto encuentran en ellos.

La Palma.—El general en jefe participa que la plaza hizo ayer muy poco fuego, y que siguen adelante los trabajos de la trinchera del centro y establecimiento de la batería de la izquierda habiéndose extendido hasta el mar por la derecha las fuerzas sitiadoras, quedando completamente incomunicada la plaza por aquel costado.

Según telegrama de La Palma, los fuertes de la plaza de Cartegena han hecho muy pocos disparos. De los hechos por nuestras baterías se han visto estallar varios proyectiles en el cañizo de Alayá.

Por el ministerio de Gracia y Justicia con fecha 13 de Diciembre, se decreta:

Artículo 1.º El cuerpo de aspirantes al ministerio fiscal contará de 25 individuos para cubrir las vacantes que ocurran hasta 31 de Marzo de 1875.

Art. 2.º Por el ministerio de Gracia y Justicia se dictarán las disposiciones necesarias para la convocatoria, examen, calificación, propuesta y nombramiento de los aspirantes al ministerio fiscal, con arreglo a lo prevenido en el tit. 20, cap. 2.º de la ley provincial sobre organización del poder judicial y en el reglamento ya mencionado.

Por decreto del ministerio de la Guerra de 23 de Diciembre, se nombra oficial de la clase de terceros del mismo ministerio al comandante de caballería D. Benigno Páramo y Pascual.

Por otro de igual fecha se promueve al empleo de brigadier al coronel de ingenieros D. José Villalón, D. José Joaquín y Arca.

Con fecha 22 de Diciembre se dispone que, con arreglo a lo mandado en el art. 93 de la ley de 30 de Enero de 1856, se admitan en la caja de reserva provincial, aun cuando pertenecieran al cupo de otra cualquiera, los mozos de la reserva que residan en este distrito y no tengan excepción ó impedimento alguno que alegar.

Por el ministerio de Hacienda, con fecha 22 de Diciembre, se decreta:

Artículo 1.º La venta de los bienes procedentes del sequestro de D. Manuel Godoy se hará en pública subasta, con las mismas formalidades que la de los demás bienes nacionales.

Art. 2.º El pago de los bienes de que se trata se verificará en metálico, entregando los compradores la décima parte al verificar la adquisición, y el resto por partes iguales en los nueve años siguientes.

Art. 3.º El Gobierno dará oportunamente cuenta a las Cortes de lo dispuesto en el presente decreto, de cuya ejecución queda encargado el ministro de Hacienda.

Con igual fecha se decreta:

Art. 1.º Se establece en la villa de Puigcerdá un arbitrio transitorio y extraordinario de guerra puramente local, cuyos productos recaudará el Ayuntamiento.

Art. 2.º El arbitrio consistirá en una peseta por cada bulto, cuyo peso no exceda de 20 kilogramos, que se introduzca en el distrito municipal directamente del extranjero por el puente fronterizo llamado de Sant Mateu.

Art. 3.º De este decreto se dará cuenta a las Cortes en su próxima reunión.

Con fecha 20 de Diciembre, por el ministerio de la Gobernación se nombra para formar la Junta de Beneficencia particular de la provincia de Toledo a los Sres. D. Antonio Martín Gamero, D. Juan Argüelles Ortiz de Zárate, D. Juan de la Cruz, don Manuel, D. José María, D. Mariano Villanueva, don Rodrigo González Alegre, D. Agustín Gómez de la Mata, D. Juan Nepomuceno Martínez, D. Angel López de Cristóbal, D. Mariano López Sánchez y don José María Rey Alarcón del Casullo.

En el Consejo de ministros celebrado anoche, anduvo la paz por el coro. Se trató en él de la actitud poco benévola del Sr. Salmerón hacia el gabinete que preside el Sr. Castelar y de la manera de conjurar los peligros que por tal motivo amenazan a la situación.

Hay entre los ministros quien se inclina a ceder ante las exigencias del presidente de la Cámara y quien opina que debe resistirse, su ceda lo que quiera. El tiempo avanza, la dificultad apremia y el horizonte se oscurece.

También se trató de la grave cuestión de Hacienda y se hicieron severos cargos al ministro del ramo, cuya gestión da siempre resultados contrarios. La baja constante de los valores públicos tiene con razón alarmado al Gobierno, el cual, aunque algo tarde, reconoce la impericia del Sr. Pedregal y siente el natural temor de defender sus empíricos proyectos ante la Asamblea.

Se dio cuenta, además, de importantes noticias recibidas del Norte, que hoy sin embargo no publica la *Gaceta*.

Por el ministerio de Fomento, con fecha 22 de Diciembre, se publica el siguiente decreto:

Artículo 1.º El servicio público de ramo de contabilidad en las provincias de Ultramar, constituirá una carrera especial, y los empleados que lo desempeñen serán inamovibles, formando un cuerpo que se denominará *Cuerpo de Contabilidad administrativa de Ultramar*.

Art. 2.º Se considerarán empleos de contabilidad para los efectos del presente decreto, los siguientes:

1.º Los de jefe de administración, jefe de negociado y oficial del departamento de contabilidad del ministerio de Ultramar.

2.º Los de jefe de administración, jefe de negocia-

do y oficial en las contadurías generales de las provincias de Ultramar y ordenaciones generales de las de Cuba y Filipinas.

3.º Los de contador, oficial y auxiliar del tribunal territorial de Cuentas del Archipiélago filipino.

4.º Los de jefes de negociados u oficiales asistidos a las secciones ó negociados de contabilidad en las tesorerías generales y demás dependencias centrales encargadas en las provincias de Ultramar de la administración de los impuestos y rentas públicas, con excepción del personal de las oficinas de Aduanas, que se rige por los decretos de 9 de Diciembre de 1869 y 28 de Setiembre de 1870.

5.º Los de contador é interventor de las oficinas subalternas encargadas de la administración y recaudación de estos mismos impuestos y rentas públicas, así en las Antillas como en el Archipiélago filipino, exceptuando también las administraciones de aduanas.

6.º Los de contador de las fabricas de cigarros de Filipinas y de la casa de Moned. de Manila.

El de interventor del almacén general de primeras materias de la administración central de primeras materias y labores de tabacos de Filipinas; el de jefe de la intervención de aforo en la misma oficina, y los de interventor de las colecciones de tabacos del mencionado Archipiélago.

8.º Todos los que en adelante se crearen con funciones análogas a las de los anteriores destinos, y cuyo carácter peculiar se determine por el Gobierno oyendo al consejo de Estado.

Art. 3.º Formará desde luego el *cuerpo de contabilidad administrativa de Ultramar*, con los derechos que este decreto les reconee, los empleados que en la actualidad desempeñan en propiedad los destinos expresados en el artículo anterior, y serán comprendidos en un escalafón que se formará inmediatamente a este efecto con la categoría y por el orden de antigüedad que indiquen sus respectivos títulos, sin perjuicio de acreditar oportunamente su aptitud por medio de exámenes en el término de un año desde la publicación de este decreto.

Las vacantes que ocurran durante este período se proveerán precisamente en empleados cesantes que hayan servido destino de contabilidad de Ultramar expresados en el artículo anterior, con la categoría correspondiente a la vacante y sin ninguna circunstancia desfavorable respecto a su probidad, celo é inteligencia, quedando sometidos a la misma prueba de aptitud.

Art. 4.º Pertenecerán también al *cuerpo de Contabilidad administrativa de Ultramar*, é ingresarán en él con la categoría que les correspondan, todos los empleados que, habiendo servido, con probidad, celo é inteligencia destinos de los mencionados en el artículo 2.º, acrediten su aptitud para el desempeño de los mismos por medio de los oportunos exámenes dentro del preciso término de un año, a contar desde la publicación del presente decreto.

Art. 5.º Desde el año de que se tratan los dos artículos anteriores, se formará el escalafón general del cuerpo, incluyendo en él con la categoría que tengan en aquella fecha y por el orden que determine la antigüedad en cada clase a todos los empleados en servicio activo y excedentes que con sujeción a los artículos 3.º y 4.º tengan este derecho.

Las vacantes que des de entonces ocurran se proveerán precisamente en los excedentes de las categorías respectivas, si los hubiere; en su defecto serán llamados a ocupar las individuos de la clase inferior inmediata, para lo que se establecerán dos turnos; el primero para la antigüedad y el segundo para el mérito probado por medio de concurso.

Art. 6.º Terminado el referido plazo de un año, durante el cual podrán solicitar su ingreso en el cuerpo los que se consideren con este derecho, no se podrá entrar en el mismo sino por el grado ó categoría inferior de la escala y en virtud de rigurosos exámenes. Los individuos del cuerpo de contabilidad de Ultramar podrán ser separados de sus destinos sino por sentencia ejecutoria, ó en virtud de expediente administrativo instruido con sujeción a lo que sobre el particular se determine en el correspondiente reglamento.

Art. 8.º A ningún individuo del cuerpo se obligará a aceptar destino fuera de su ramo ni inferior a su categoría, si bien el Gobierno podrá trasladarlos y conferirles las comisiones que estime oportunas en la forma que determine el reglamento.

Art. 9.º Los que voluntariamente pasen a otros ramos de la Administración pública, ó quisieran permanecer temporalmente fuera del servicio activo, ó de opción a él, dando oportuno conocimiento de ello al ministerio de Ultramar, no perderán sus derechos en el cuerpo, al que podrán volver en el plazo improrrogable de dos años; pero si su vuelta ingresarán con la categoría que ocupaban al salir, ocupando en su clase el lugar que por su antigüedad en ella les correspondía.

Art. 10. Las correcciones que se impongan a los funcionarios del cuerpo de contabilidad por faltas cometidas en el desempeño de sus cargos y la forma de imponerlas se determinarán en el reglamento.

Art. 11. Los derechos pasivos de los empleados del cuerpo de contabilidad de Ultramar regirán por las leyes de la Península.

Por el mismo ministerio con fecha 15 de Diciembre, se dispone:

1.º Se declara subsistente la orden del Gobierno de la república de 1.º de Agosto próximo pasado por la cual se declaró caducada la concesión otorgada en 30 de Noviembre de 1867 a D. Miguel Roselló para que derivase del río Jarama el volumen de 1.000 litros de agua por segundo con destino al riego de su heredad denominada *El Porcal*.

2.º Se autoriza a D. José Beronda, vecino de Madrid, dueño actualmente de la expresada finca, para que, dejando a salvo las aprovechamientos antiguos de la heredad del Jarama, utilice del caudal sobrante del río Jarama el volumen de 1.000 litros por segundo en el riego de su propiedad, cuya extensión es de 9.0 hectáreas, sin tener derecho a reclamación si el río, en las épocas del estiaje, después de satisfacer los aprovechamientos existentes, no le quedasen utilizables los 1.000 litros por segundo.

3.º Se autoriza al nuevo concesionario para aprovechar las obras ejecutadas por el anterior; llevándose a término con sujeción al proyecto aprobado para la concesión, entendiéndose que el primer concesionario no podrá oponerse a que se utilicen las obras construidas sobre terrenos de dominio público, del Estado ó del común, reintegrándole de su valor a juicio de peritos; y fue si lo hiciese respecto de las restantes construidas en terrenos de su propiedad, el nuevo concesionario pre-entará el proyecto oportuno en sustitución del que corresponde a estas últimas.

4.º Se dará principio a las obras en el término de dos meses desde la fecha de esta autorización, ó desde la fecha del proyecto en caso, y se terminarán en el de un año, contado del propio modo, debiendo ejecutarse bajo la vigilancia del ingeniero jefe de la provincia.

5.º Se dictarán las disposiciones oportunas para que se fije la dotación de la academia del Jarama conforme a lo prevenido en el art. 197 de la ley de Aguas. —En vista del acuerdo de la Diputación provincial de Canarias, elevando a 3.000 pesetas anuales el sueldo de los catedráticos numerarios de aquel instituto de segunda enseñanza, el Gobierno de la república ha dispuesto se haga público, por medio de la *Gaceta de Madrid*, el loable celo y grande interés que la referida corporación manifiesta con el citado acuerdo en favor de la segunda enseñanza, y que se expidan las confirmaciones y títulos respectivos, a D. Sebastian Alvarez, de catedrático numerario de Latín y Castellano del mencionado instituto; a D. Vicente Mompó, de Historia natural y fisiología é higiene; a D. José Trujillo, de D. Quintín Benito, de matemáticas, y a D. José Fernández Brito, de física y química; cuyos sueldos deberán percibir desde el día 1.º de Julio de 1874.

—El cumplimiento de lo dispuesto por el decreto de 23 de Setiembre último, arreglando la facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, sección de Ciencias naturales, y resultando vacantes las cátedras de zoología, orografía y fisiología vegetales y geología; el Gobierno de la república, en virtud de lo prevenido en el art. 4.º del citado decreto, ha tenido a bien disponer que se provean por oposición con arreglo a las prescripciones del reglamento de 1.º de Junio.

RESOLUCIONES ADOPTADAS POR EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA EN EL PERSONAL DE LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA DURANTE LA PRIMERA QUINCENA DEL MES ACTUAL.

En 1.º Traslado, accediendo a sus deseos, al juzgado de primera instancia de Azpeitia, de entrada, en la provincia de Guipúzcoa, a D. Nicanor Ro-

jas Caballero, que sirve el de Cervera del Río Pisuerga.

Traslado a la Promotoría fiscal de Mondofedo, de ascenso, en la provincia de Lugo, a D. Rafael del Riego y Macías, que sirve la de Játiva; y nombrar para esta, de igual categoría, en la de Valencia, a don Juan Campoy y Marquiez, electo de la de Molina de Aragón, accediendo a los deseos de ambos.

Traslado a la promotoría fiscal de Almadén, de entrada, en la provincia de Ciudad Real, a D. Diego Ladrón y Gador, que sirve la de Olivenza; y a esta, de igual categoría, en la de Badajoz, a D. Ricardo López de Vives, que sirve la anterior, accediendo a los deseos de ambos.

En 4.º Traslado al juzgado de primera instancia de Solsona, de entrada, en la provincia de Lérida, a D. Hermenegildo Miró y Romo, que sirve el de Seo de Urgel, visto el resultado del expediente formado por la audiencia de Barcelona.

Traslado, accediendo a sus deseos, a la promotoría fiscal de Cuellar, de ascenso, en la provincia de Segovia, a D. José García Romero, que sirve la de Balaguer.

Admitiendo la renuncia que subsidiariamente ha presentado D. Víctor Herrero y González, promotor fiscal de Seo de Urgel, por no considerar legalmente factible su traslación visto el informe del fiscal de la Audiencia de Barcelona, declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía.

Admitiendo la renuncia que, fundado en el mal estado de su salud, ha presentado D. Tirso Galán y Ladrón, promotor fiscal de Logroño; declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía, y sin perjuicio de volver a la carrera en forma legal una vez que haya desaparecido la enfermedad que motivó dicha renuncia.

En 6.º Nombrando, accediendo a sus deseos, para el juzgado de primera instancia de Santa Fe, de entrada, en la provincia de Granada, a D. Lorenzo Padilla y Peña, electo del de Bèrgal.

Traslado, accediendo a sus deseos, a la promotoría fiscal de Rute, de entrada, en la provincia de Córdoba, a D. Reinaldo Esponera y Gombau, que sirve la de Archidona.

En 10.º Traslado, accediendo a sus deseos, al juzgado de primera instancia de Cervera del Río Pisuerga, de entrada, en la provincia de Palencia, a D. Tadeo Guerra, que sirve el de Entrambasaguas.

Autorizando, con arreglo a lo que proviene del párrafo segundo del art. 20 del decreto de 8 de Mayo último, la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado D. Eduardo García y del Río, juez de primera instancia de Seguros, y D. Ramon Escalada y Carabias, que lo es de Priego; y nombrar al primero para esta juzgado, de entrada, en la provincia de Cuenca, y al segundo para la de Seguros, de igual categoría, en la de Salamanca.

En 12.º Nombrando, en vista de la propuesta elevada por el Tribunal Supremo en plano, y de conformidad con lo prescrito en el art. 26 del decreto de 8 de Mayo último, reformado por el de 3 de Octubre siguiente, para el juzgado de primera instancia de Pamplona, de término, en la provincia de Navarra, a D. Roque Reñaga, cesante de igual categoría, propuesto en el primer lugar de la terna formada por dicho superior Tribunal.

Traslado, accediendo a sus deseos, al juzgado de primera instancia de Entrambasaguas, de entrada, en la provincia de Santander, a D. Juan de la Fuente y Feijó, que sirve el de Euzkara.

Autorizando, con arreglo a lo que proviene del párrafo segundo del art. 20 del decreto de 8 de Mayo último, la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado D. Galo Sanz y Peña, juez de primera instancia de Haro, y D.



